

# "Ángeles para los olvidados"

Alberto Toutin ssc  
Superior General

**INFO SSCC Hermanos No 171 – 2 de enero de 2023**

El día 8 de diciembre de 2022, en la nave de rescate Geo Barents, Fátima está exhausta, junto a sus tres niños. Ella está ya en su noveno mes. A las 11.31 de ese día, después de 7 horas de trabajo de parto, da a luz a Alí, que pesa 3,5 kilos.

El día anterior Fátima y sus tres hijos, junto a otras 90 personas se encontraban en un barco de fortuna, a la deriva y con riesgo de hundirse. El equipo de rescate de la Geo Barents los rescató. Junto a Fátima había otra mujer también en su noveno mes de embarazo.

Todas las personas que habían rescatadas y el recién nacido, Alí, permanecieron varios días sin que ningún país les ofreciera un puerto seguro donde llegar y recuperar las fuerzas.



Asistencia a Alí. Oficina de prensa *Médicos sin fronteras*

Me imaginaba esas dos mujeres embarazadas, con sus hijos junto a ellas, la fuerza que las ha podido empujar a dejar sus tierras, cobijo, familiares y a arriesgar sus propias vidas intentando llegar a una tierra de paz para ellas y los suyos. Sabemos además que para llegar a esos barcos de fortuna han tenido que vender todo lo que tenían, han sufrido toda clase de vejaciones y abusos en el camino, de manos de todos los que hacen negocio con la miseria de los otros. Y como si eso fuera poco, cuando ya son rescatados, nadie los quiere recibir. Otra bofetada de inhumanidad. "No los queremos" es el mensaje. No cuenta tampoco todo lo que han sufrido para que finalmente se les diga que no son personas dignas de ser recibidas en una tierra que les ofrezca paz y posibilidades de una vida más tranquila. Confieso que me duele y avergüenza el grado de inhumanidad del que podemos ser capaces. Me anima a no perder la esperanza en el ser humano, al ver el coraje de esas madres que arriesgan todo lo que son y tienen por los suyos, y la entrega de esos equipos de rescates para intentar salvar algunas vidas en ese vasto cementerio que son las rutas del mar Mediterráneo.

El 9 de diciembre del 2022, el ginecólogo congolés, premio nobel de la Paz 2018, Denis Mukwege era recibido por el Papa Francisco. Mukwege ha pasado gran parte de servicio médico en la zona del Nord-Kivu -que está en el noreste de la República Democrática del Congo-, en la frontera con Ruanda. Por más de 25 años existe allí una guerra. Entre otras, tropas ruandesas atacan poblados, asesinan a la población civil de todas las edades, violan a las mujeres. Y el motivo no son disputas tribales. Son móviles económicos. En esa zona se encuentra la mayor reserva de minerales, incluidos el coltán, que sirve para la fabricación de

celulares, computadores y el cobalto, para la elaboración de baterías. Mientras poblaciones amedrentadas dejan esta zona, otros aprovechan para extraer los minerales. Una vez más el lucrativo negocio de unos pocos a costa de la miseria de multitudes y por años. Y esta guerra es una de esas tantas guerras olvidadas, de las que sabemos que existen, pero de las que nadie habla. A menos que surja una voz como la de Denis Mukwege, que habla en nombre de los olvidados y humillados. Él se pregunta: ¿Por qué hay guerras de las que sabemos tanto y otras ni siquiera mencionadas? Son más de 6 millones de muertos en esta guerra ¿Por qué unos muertos para ser más dignos que otros que ni siquiera se los menciona ni recuerda? A ese "humanismo de geometría variable" que denuncia Mukwege, este médico y pastor protestante, se empeña por una "Iglesia que está al lado del hombre y de la mujer que sufre".

Cuando nació Jesús, nada lo distinguía de cualquier otro niño nacido en esos días. Y más invisible aún pues sus padres están de paso en una ciudad que no es la de ellos y alojan en un establo. Es el ángel del Señor, que saca del anonimato este hecho y lo anuncia a los que no frecuentan el templo, a los pastores. Él les anuncia una gran buena noticia para ellos. Jesús, el esperado, que se presenta en un niño envuelto en pañales y que encontrarán en un establo.

Mensajeros de los que nadie habla, de los olvidados y que anuncian buenas noticias para ellos. Al inicio de este año, podríamos proponernos ser un poco como esos **ángeles** que rescatan vidas, que ayudan a parir la esperanza de los pobres, que sanan las heridas de las mujeres y de los niños violentados o que informan de esas vidas o guerras olvidadas. Y que nuestra vida y nuestra palabra sea una Buena Noticias para ellos y nuestras casas, albergues de humanidad para los que se encuentran sin domicilio en nuestras calles y ciudades, sin otro equipaje que sus sufrimientos a cuestas.

Fraternalmente,

**Alberto Toutin ssc**  
*Superior General*